

LILIYANA GADYKA

Contenido

Capítulo I Lola	2
Capítulo II Mi gato	28
Capítulo III Ruslana	39
Capítulo IV Odessa	43
Capítulo V El incidente del metro	48
Capítulo VI Periodo negro de tinta	56
Capítulo VII La escritura como terapia	59
Capítulo VIII Flashback Universidad Erasmus	64
Capítulo IX Fruta turca	69
Capítulo X El estadounidense desaparecido en Kiev	71
Capítulo XI El elemento místico	75
Capítulo XII Kiev	84
Capítulo XIII Holanda	90
Capítulo XIV Reunión en Kiev	100

CAPÍTULO I LOLA

Fue en mi todavía última noche de sábado de principios de marzo de 2014 en el club Carabean de Kiev. Mientras la música latina adquiría un ritmo cada vez más trepidante y la canción Rabiosa, de Shakira, cosquilleaba mis nervios auditivos, bailé sobre la goma recién renovada de mis botas vaqueras cortas y, en una fracción de segundo, mi mirada se posó en una criatura de pelo negro, delgada pero voluptuosa, que bailaba como el diablo y con la que, obviamente, parecía tener una relación especial.

Lenta y aparentemente discreto, me desplazé por la pista de baile en su dirección, y ella siguió moviéndose perfectamente rítmica en el mismo sitio como si yo no existiera y parecía visiblemente ensimismada consigo misma y con el mundo en el bolsillo. A pesar de que parecía estar en trance y completamente cerrada al mundo exterior, me aventuré y empecé alguna historia chorra sobre constelaciones y, aunque a ella le hubiera encantado limpiarse con eso sus no poco atractivas nalgas, mis comentarios parecían ser visiblemente difíciles de reprimir para ella cualquier diversión interior.

Más tarde me explicó que en ese momento pensó que yo era de otro planeta. Sea como fuere, ella tenía un rasgo que me resultaba extremadamente raro y era una atracción irresistible. Aunque no hubo una verdadera conversación, sí me quedó claro que ambos parecíamos ser Escorpio, nacidos prácticamente el mismo día del año. Ella era mucho más joven que yo, pero casi 2 años después, en 2016, en Odessa, volvió a resultar que no era tan joven como había afirmado entonces.

Entonces tenía 36 años. Sólo había mentido durante ocho años, e incluso entonces era mucho más joven que yo, pero la razón por la que había mentido siempre ha sido un misterio para mí hasta cierto punto. Lo mejor que se me ocurre es que el engaño formaba parte de su repertorio como estafadora. Aunque siempre me mantuve un poco alerta unos seis meses después, cuando empezamos a mantener una relación, en aquel momento no me sonaban campanas de que pudiera ser una Gadyka, ruso para mujer muy equivocado.

Vale, era arrogante, dominante, zorra, franca, a veces imposible y de vez en cuando desaparecía inexplicablemente dinero de los fajos de grivnas que yo promulgaba despreocupadamente en los bolsillos de mis pantalones y chaqueta debido a la depreciación del valor de esa moneda, pero que hubiera algo más detrás simplemente no se me ocurrió.

En mi opinión, en el peor de los casos se trataba de un 1-pitter que de vez en cuando hacía sus pinitos en el tema, nacido de la necesidad. No la busqué en Google, no tanto por negligencia, sino más bien por el ferviente deseo de disfrutar de mi querida Kiev sin dar demasiados la lata y sin indagar demasiado en posibles pozos negros, y también porque estaba disfrutando mucho de la vibrante vida nocturna de esta ciudad llena de ambiente y energía.

Yo era un positivo que ese ánade real Emille Ratelband podría haber apostado. Estimado lector cuidado con una combinación de 2 escorpiones. Uno ya es una tarea a no subestimar, desafío, pero 2 rara vez van bien juntos. Es demasiado de algo bueno o demasiado de algo malo, si lo prefiere. Son criaturas insondables, volubles, a veces despiadadas, extremadamente apasionadas y siempre dispuestas a vengarse de la injusticia percibida.

Como estos tipos también suelen estar dotados de excelentes antenas, intuición y sentido común, esta combinación da lugar a un complejísimo juego del gato y el ratón en el que se manifiesta un inestable equilibrio de poder. Ella no se dejó pisotear y yo tampoco. Sin embargo, nunca nos peleamos y sin dudarlo nos convertimos, como se dice en la jerga, en una pareja de poder muy tenida en cuenta por los curiosos. De un modo extraño, la armonía reinaba entre nosotros y, aunque los piques mutuos estaban a la orden del día, ambos los vivíamos como tentadoras tomaduras de pelo.

Al final de esta aventura, sin embargo, todas esas burlas y mal comportamiento se sumaron y estallaron conmigo como lava de la magna cámara acumulada. Entonces terminé completamente con ella en 1 segundo. Pero a partir de septiembre de 2014, las cosas se sentían bien entre nosotros, y las cualidades masculinas y femeninas salieron al máximo. Ella era y se sentía como una mujer de verdad y yo como un hombre de verdad y aunque no hicimos daño a una mosca había una especie de sentimiento Bonny & Clyde entre nosotros manifiesto.

Aunque parecía haber un fuerte afecto entre nosotros, ella hacía todo lo posible por ocultarlo y tarareaba regularmente la canción de Imany Nunca lo sabrás. Aquella última noche en Kiev, en marzo de 2014, fui al baño porque las pocas cervezas que había bebido me habían bajado a la vejiga muy rápidamente. Cuando después volví a entrar en la pista de baile lleno de expectación, me di cuenta de que el pájaro había volado, lo que no hizo sino hacerla aún más atractiva para mí y recordarme a Cenicienta, aunque luego resultó que no había tenido hermanastras malvadas, que le habían enseñado a ordenar y mantener limpia la casa porque nunca antes había experimentado a una mujer tan experta en no mover un dedo por la casa.

Yo solía hacerlo, pero ella lo dejaba todo tirado y nunca limpiaba. Cuando iba al baño, utilizaba un rollo de papel higiénico por deposición y -porque no tengo otra palabra para definirlo- tiraba el rollo vacío en el suelo del cuarto de baño. Cuando había comido o bebido, nunca limpiaba nada y, aunque yo no le di importancia, mucho más tarde empecé a considerar ese comportamiento cada vez más insultante y despectivo, aunque con un humor especial entre nosotros que se parecía mucho al de la película *Pretty Woman* protagonizada por Julia Roberts y Richard Gere.

La asociaba con un animal salvaje no adoptado y en su mayor parte se parecía a un gato en su comportamiento y apariencia. Se aproximaba a la perfección a la naturaleza de esas maravillosas criaturas y eso no se interpretaba porque era su verdadera naturaleza. También en apariencia se parecía a un gato. Tenía la típica cabeza de gato eslavo, con una estructura ósea muy fina.

Era relativamente pequeña y medía 160 cm, tenía un físico de hierro y era voluptuosa. Aunque sin duda era muy atractiva, me fijé inmediatamente en sus muslos relativamente gruesos en septiembre de 2014, cuando vino a mi piso por primera vez después de haber pasado la noche fuera, se tumbó casi desnuda en mi sofá y me exigió que le diera un masaje.

Aunque no tenía formación para ello, en aquella época resulté tener dones ocultos que una masajista tailandesa podría haber envidiado. Era exigente y mis masajes tenían que durar horas, durante las cuales soltaba regularmente gritos de placer, y aunque en aquella época apenas había bicicletas en Kiev, yo habría podido, como dicen plásticamente Van Kooten y de Bie, echar un chorro a un hombre adulto de su bicicleta.

Un conocido mío estadounidense, un tal Ricky, una vaga figura de California que al parecer había tenido un oscuro papel secundario en el golpe de Estado de 2014, resultó tener su número de teléfono, lo que fue una señal de lo que estaba por venir, pero volví a Holanda poco después y dejé reposar este grave asunto durante un tiempo.

Ricky era de California, y me pregunté después qué había venido a hacer en el amargo frío y la agitación en Kiev durante el período febrero-marzo de 2014. Cuando regresé a mi ciudad natal de Rotterdam y volví a padecer gravemente un indescriptible Fernweh, decidí enviarle un mensaje de texto al que parecía picarle esa gitana de un cuadro falso colgado en nuestra casa, parecida a la de mi infancia.

Sólo mucho más tarde me di cuenta de que, sin querer, había empezado a confundirla con mi amor por aquella ciudad misteriosa de septiembre de 2014 y cuando recordaba con melancolía aquella ciudad vibrante o a mi Lana, la asociaba automática e inconscientemente con ella. Eso no tenía sentido porque mi amor por esta metrópoli ya tenía cuatro años más que el momento, la conocí por primera vez.

Además, ella no era mi gran amor, esa era Ruslana de la que hablaré más adelante. Ya no tengo ni idea de qué fue exactamente lo que le halagué y le dije, pero lo que sí recuerdo es que le prometí que la próxima vez que estuviera en Kiev saldríamos a cenar juntos al mejor restaurante y me permitió haber tocado una de sus cuerdas más sensibles con eso exactamente, porque ella podía comer tanto como toda la tripulación de una fragata ucraniana, pero eso sólo lo supe 6 meses después, en septiembre.

Rotterdam, por cierto, según otra amiga mía llamada Tatyana, tenía un significado especial en su lenguaje obscuro, pero no voy a molestar al lector con eso porque ya hay suficiente porno en el mundo y también me haría un favor a mí mismo en este pequeño libro para vigilar un poco la sofisticación, el buen gusto y la clase porque vivimos en un espíritu de la época de plano.

En aquel momento, a mediados de marzo de 2014, no tenía ni idea de si alguna vez, y en caso afirmativo cuándo, podría volver a residir en mi querida Kiev porque mi vida pendía de un hilo y estaba siendo completamente controlado y torturado mentalmente por una impresionante serie de procesos judiciales (civiles) que, aunque yo mismo había iniciado por necesidad, me estaban consumiendo por completo y parecían durar mucho más que una vida humana media.

Lo que no podía imaginar por aquel entonces, en marzo de 2014, era que en septiembre de ese año ya estaría paseando por Khreshchatyk, digamos la Coolsingel de Kiev. Lo que tampoco podía haber imaginado era que en septiembre de 2014, debido a la agitación política y la consiguiente caída libre económica, la vida nocturna de Kiev estaba completamente parada. Parecía que podía darme la vuelta enseguida de tan tranquilo que estaba el lugar.

No voy a hacer ninguna reflexión (geo)política en este librito y no tengo nada que ver con los políticos porque todavía no he conocido al primero que sea virtuoso, incorruptible y altruista, pero aparte de eso, la política es poco más que un juego de palabras y por lo tanto muy aburrida, igual que la abogacía. Durante la mayor parte de mi carrera, he estado rodeado de esas personas aburridas y falsas. Hablo de estas relaciones geopolíticas con más detalle en mi libro Gorki en los Países Bajos.

En el infierno, debes estar tropezando con los políticos si saltas a un lado por los abogados y los periodistas y contables deliberadamente mentirosos que pueblan el desfiladero 5^e del Maleboge del Infierno de Dante. Si yo tuviera siquiera una fracción del talento de escritor de Dostoievski, también dedicaría un libro aparte a esas profesiones. Poco podía imaginar cuando la conocí aquellos años más tarde que me inspiraría para escribir un librito tan sucinto titulado Collar de Perlas.

Los políticos que mienten y engañan constantemente y en estos días, a falta de sustancia, martillean constantemente a los oponentes percibidos como no íntegros, los casi insoportables, ni siquiera enviados del cielo intrínsecamente lentos abogados pedantes que parecen un pez en un reloj oxidado cuando se utiliza la palabra estrategia - excepto cuando se trata de enviar notas por servicios no probados - cuyo único don parece ser enderezar lo torcido y viceversa y los periodistas del tipo insinuaciones, imputaciones, sugerencias y que pretenden publicar hechos concretos.

Cuando a principios de septiembre de 2014 había ido al club Avalon de Kiev un viernes -normalmente el día más popular y concurrido de la vida nocturna- con grandes expectativas y no encontré a nadie allí, salvo a una cantante de talento que solo me tenía a mí como oyente y a un par de dependientes que tenían océanos de tiempo entre manos, me entró el susto porque si este malestar también se producía en los demás locales, entonces era casi seguro que pronto podría volver a hacer las maletas.

Entonces, ¿Fortuna tenía eso reservado para mí? No parecía tener sentido. Como otra amiga mía, llamada Maria-Anastasia -un ser divino en todos los sentidos de la palabra, una mujer extremadamente bella y atractiva, amante de la diversión- había caído gravemente enferma y no estaba disponible, decidí por razones oportunistas enviar a Lola, como se hacía llamar antes pero que más tarde resultó ser su "nombre artístico", otro mensaje de texto de todos modos.

Me contestó inmediatamente y acordamos reunirnos en Avalon porque la comida allí estaba bien y ponían música no muy alta para que aún pudiéramos entendernos un poco. Tenía muchas ganas de "descargarme" a esta misteriosa criatura. Sin embargo, no apareció y la siguiente vez que lo hizo negó rotundamente que nos hubiéramos visto antes, pero yo acababa de terminar un curso de mindfulness y en aquel momento era todo perdón y no podía quitarme a aquel Buda de la cabeza.

Incluso a las irritantes chinchas les abría la ventana para despedirme y me había dado cuenta del poder del perdón, y eso era sólo temporal, porque a un escorpión el poder de la venganza siempre le sabe dulce, y nunca se cambia el carácter de alguien, afirmen lo que afirmen los psicólogos sociales. Como mucho, puedes ser más consciente de tus defectos y quitarle las aristas más afiladas.

Así que, la segunda vez que apareció, siguió ejerciendo una atracción irresistible sobre mí, igual que la primera vez que la conocí en el club caribeño. No era tan guapa como Maria-Anastasia o Ruslana, pero en Holanda cualquier hombre habría matado por ella. Era extrovertida, tenía un cierto sentido de la elegancia y la sofisticación, vestía de forma atractiva, no fumaba, era lista como el culo, un poco arrogante y, en conjunto, parecía un buen premio de la lotería.

No era la mujer más guapa de Kiev, ya que estaba repleta de candidatas a miss Mundo en cada esquina de sus calles, pero había algo misterioso en ella y, además, era rabiosa y tenía algo innegablemente defectuoso y escita. Desde luego, tampoco descartó la posibilidad de que fuera descendiente de los llamados Blackjacks, procedentes de Persia, una tribu popular que te hacía un buen caldo.

Tenía unos grandes ojos negros como el carbón. Los ojos son el espejo del alma y cuando la miré a los ojos más tarde en Egipto, no parecía tener esa alma. De hecho, nunca revelaba mucho sobre sí misma, lo que la hacía más misteriosa y atractiva a mis ojos. Tenía lo que en inglés se llama a actitudes.

Bien entrada la noche, después de haber estado fuera durante horas -y lo hacíamos casi todas las noches porque juntos teníamos una energía desenfrenada-, ella veía programas de televisión que prestaban mucha atención a la situación política de su país. Parecía preocupada y expresaba su disgusto por el hecho de que algunos políticos fueran arrojados al cubo de la basura por los "nuevos héroes".

Al hacerlo, me engañó porque concluí sobre esa base que parecía tener moral, pero no tenía brújula moral y se imaginaba a sí misma en el centro del vasto universo. Todo giraba en torno a ella y, aunque no soy psicólogo, parecía poseer todos los rasgos de un narcisista notorio. Se hacía tantos selfis que incluso la tarjeta de memoria más grande de un iPhone habría sido insuficiente.

No se le ocurrió, cuando estaba haciendo café con la máquina Krupps que compré, que admite cápsulas Dolce Gusto, hacerme también una taza de capuchino por una vez. Estaba dura como una roca, como una mujer espartana. Nunca me hacía la comida, ni siquiera un huevo frito, y nunca me llevaba nada bueno de camino a mi piso, a pesar de que yo le pasaba a diario montones de grivnas para taxis y cosas así, con las que podría haber viajado en taxi sin parar porque allí los viajes en taxi no costaban prácticamente nada.

Lo loco fue que solo después, cuando le había dado congé, me molestó su comportamiento poco comprensivo, pero hasta entonces lo veía como un juego perverso y sí me ocupaba de mis asuntos y hacía mi propio plan.

Tatyana, mi novia con la que había salido durante meses en 2013 se puso cada vez más celosa de Lola, que meses más tarde resultó llamarse Liliyana, y cuando en octubre de 2014 intenté deshacerme de Tatyana porque Liliyana venía inesperadamente hacia mí, no se lo tomó bien y no quiso marcharse. Cuando intenté moverla suavemente para que lo hiciera y no se dejaba mecer y quise sacarla como a un gorila decidida pero respetuosa y suavemente se aferró a mí con ambos brazos y piernas como un pulpo, mientras su traído chihuahua nos miraba asombrado y seguramente pensaba que su dueña se había comido su último auricular.

Conseguí sacar a Tatyana con cautela y amistosamente, pero temía que estuviera esperando a Lola en una de las tres salidas y entonces una verdadera pelea de gatas habría sido una posibilidad, pero afortunadamente Tatyana se había ido en su bólido con el rabo entre las piernas. Poco después de que se fuera, mi diablillo llamó a mi puerta con firmeza y, aunque a veces me sacaba la sangre de debajo de las uñas y de otras partes del cuerpo, resultó que sentía debilidad por ella.

Al día siguiente volví a mi ciudad natal, que empezaba a experimentar cada vez más como un Gulag. Por la mañana, recibí otro WhatsApp de Tatyana con una foto en la que se veía un puntito oscuro, que supuestamente representaba un moratón que se había hecho durante el intento de escaramuza conmigo y con el que me amenazaba con ir a la policía si no la quería.

No cabe duda de que Tatyana me quería y más tarde llegué a apreciarlo cada vez más. Además, no tenía nada que envidiar a Lola en el aspecto físico, tenía un cuerpo perfecto y cuando se maquillaba, cosa que casi nunca hacía, estaba más guapa. Además, se interesaba mucho por la buena literatura y el buen cine, y me hizo conocer a Balakovo y a otros grandes escritores rusos.

Sin embargo, era cariñosa, cocinaba para mí con regularidad, ordenaba todo con pulcritud y poseía otros talentos que un verdadero caballero no enumera en su libro. Aun así, elegí a mi Gadyka, sospechando que no era virtuosa. La psique humana es maravillosa. Con Tatyana podría haber tenido una vida despreocupada, pero elegí el negro peligro en contra de mis intereses.

¿Fue una elección subconsciente por lo ilimitado, injertada en mi miedo a la comodidad, la monotonía y la rutina, temerosa de que me saliera una barriga cervecera redonda del tamaño de la de una embarazada de 6 meses?

En realidad no tengo ni idea, pero no puedo negar que el relativo desapego y la desvinculación de Ness con Liliyana -y resultó que ese nombre lo había tomado prestado mucho después de otra mujer de Kiev- me resultaban cómodos. Precisamente porque era una mocosa tan dominante, parecía tener la conciencia latente de que era fácil deshacerse de semejante estorbo.

Su ex marido debía de tener sentimientos contrarios hacia ella, porque, según contaba, la encadenaba a los radiadores de su piso porque se ponía celoso cuando paseaba con él por el Khreshchatyk con el escote demasiado cortado y la falda demasiado corta. Supuestamente abusaba de ella y la oprimía, y evidentemente sufría ansiedad por separación. Yo nunca tuve ese miedo en mi vida.

Siempre dejé a mis novias completamente libres y si salían con sus novias, me parecía bien porque adoptaba la postura de que si podían hacerlo mejor debían hacerlo, pero muchos hombres no son así, especialmente los de tipo inseguro. Estos pueden llegar a ser verdaderos acosadores y a menudo maltratan a las mujeres y me repugnan los hombres débiles como esos.

Las mujeres que se juntan con esa clase de hombres y eligen una y otra vez a esa clase de tipos equivocados, aunque hayan sido maltratadas una y otra vez, tampoco tengo buena opinión de ellas. De hecho, buscan hombres así y aparentemente, se divierten con ello. Recuerda que las relaciones afectivas entre hombres y mujeres están dominadas por una furtiva y sutil lucha de poder y que a menudo existe un equilibrio inestable entre los sexos.

No siempre está claro quién es el agresor y quién la víctima. Además, entre Lola y yo, como la llamaré en el resto de este libro, había una compleja lucha de poder bajo la piel. Como ya he dicho, nunca nos peleábamos, salvo alguna que otra vez que se me echaba al cuello, pero en general lo pasábamos muy bien con ella y había una especie de armonía serena entre nosotros, como si los dos fuéramos tigres.

Se sentía muy natural, también con ella porque ella misma lo decía. Era de todo menos abierta, porque cuando rompí con ella en Odessa, al cabo de unos dos años, llegué a la conclusión de que no sabía prácticamente nada, pero en realidad nada, de su pasado basado en hechos. En ese momento, en julio de 2016, cuando un amigo cercano me avisó sobre sus antecedentes y su participación en varios sitios de citas y luego comprobé yo mismo su nombre y los detalles de su dirección en google, me quedé atónito y desconcertado.

Hasta entonces, era tan cerrada como una ostra. En cambio, yo hablé demasiado de mí mismo desde el primer día de nuestra relación y, al parecer, eso le gustó, porque después no se separó de mí ni un solo día ni una sola noche. Supe muy poco de ella hasta el último viaje a Odesa en julio de 2016. Ella había vivido en Perm Rusia en su juventud, había nacido antes en un suburbio de Kiev y sus padres que tenían que vivir con una pensión mensual de 70 euros al mes vivían en Lvov en Galicia al oeste de ese inmenso país.

No había estudiado pero según sus propias palabras había sido la mejor en la escuela y ese tipo de información impresionante. Desde luego no era tonta y, por no decir otra cosa, muy astuta. En septiembre de 2014 dijo que estaba haciendo un curso para ser maquilladora, pero eso también resultó ser mentira 2 años después, porque había dado la espalda a esa profesión años antes de conocerme y eso se veía en Facebook y LinkedIn, que tampoco consulté hasta julio de 2016.

Era una verdadera artista con los cosméticos y nunca parecía la misma en las innumerables fotos que se hacía, y sospecho que ésta era una de sus armas secretas como estafadora. Sus fotos iban de lo extremadamente vulgar a lo extremadamente sofisticado y elegante. En Kiev, las mujeres son como camaleones y pueden cambiar radicalmente de aspecto, que es lo que las hace tan atractivas.

Un día te paseas con un bombón rubio del brazo y al día siguiente se ha transformado en una morena de aspecto sanguíneo. Nunca había experimentado algo así en mi vida en ningún lugar del mundo. No supe mucho más de ella en más de año y medio. Nos vimos durante 5 largos intervalos y cada vez parecía como si no hubiera estado lejos y eso era mutuo.

Así que eso estaba bien. Estar ausente de la pareja durante largos periodos de tiempo es lo más normal en esa cultura, porque en la época soviética la gente a veces no se veía durante muchos meses o incluso años cuando se les ponía a trabajar en otro lugar de ese vasto país. Las mujeres de los Países Bajos nunca podrían afrontarlo así, a menos que tu marido o tu padre hubieran sido capitanes en la industria naval, como mi anterior novia, Monique, con la que viví 3 años.